

Del balneario "Diana"

El balneario *Diana* abrió sus puertas al público almeriense, y desde ese punto y hora puede decirse que ha comenzado el primer festejo de nuestra siempre tan cacareada feria.

En el balneario *Diana* se congregan a diario esos elementos de vida que constituyen la base de la sociedad moderna y de las futuras generaciones, y en el amplio salón que caracteriza la saludable democracia del dueño del establecimiento señor *Jover y Vidal*, vemos acudir cual peregrina exposición de primaverales flores, lo más bello, lo más hermoso, lo más elegante lo más delicado en fin de nuestras esculturales paisanas.

Ha comenzado la época de las inmersiones, y ha comenzado también la atracción y el movimiento entre la juventud almeriense. Los pollos «bien», los que dedican los bellos atardeceres de nuestra costa a las rítmicas ondulaciones de un baile cadenciosamente interpretado por profesores de mérito indiscutible, no faltan, cual obedeciendo a magico conjuro, a esas horas sonolientas, nostálgicas, divinas, que en otras ocasiones hubimos de denominar *las tardes en el balneario*.

Pero, si prescindimos de cuanto atañe a la sección de sociedad, si nos reducimos al examen del establecimiento «*Diana*», como tal balneario, bien podemos patentizar la pericia que es patrimonio de don *Carlos Jover*, quien con ese gusto especial que le caracteriza y distingue, supo hacer de su balneario un establecimiento similar a los mejores montados de la Península.

Nuestra enhorabuena al amigo *Jover*, y quedamos en deuda con él para otra crónica me nos sería.



El Monterilla de Fines

El Monterilla de Fines, el desaprensivo frescales que intentara envenenar al pueblo al dejar incumplida la clausula sanitaria de la fabricación de pelos, ha experimentado una contrariedad, la primera

tal vez de su vida política.

El monterilla de Fines, intentando abusar de un ciudadano establecido en el pueblo de referencia, se encontró con la horma de su zapato como suele decirse, y salió de la discusión surgida, como alma que lleva el diablo, despues de sacar el rostro hecho una lástima efecto del cumulo de bofetadas que hubo de sufrirle su convecino.

La discusión nos dicen surgió del asunto de la «*fábrica*» de pelos, puesto que el pueblo sufrido protesta en silencio del atropello realizado por el monterilla, a quien, le importa un comino que el pueblo entero perezca víctima de la gripe más fulminante.

El monterilla de Fines «ha empezado el melon» como vulgarmente se dice, y no será la primera «*tunda*» que habrá de ganarse, una vez que se ha ratado la marcha.

En el número próximo nos ocuparemos de la administración municipal en el pueblo de Fines.

Sr Alcalde

En la calle de Belluga existe una casa en ruinas que, según tenemos entendido se ha ordenado por S. S. se proceda a cercarla para evitar sirva de guarida a gentes maleantes. Pero ahora resulta, que apesar de que la cerca se está haciendo con *BARRO*, por una autoridad, según se dice, se ha procedido a quitar el techo de la casucha de referencia.

Tenemos pues, que, una casa a la que, se cerca con *BARRO* y se le quita el techo, aparte de lo que significa que el abuso de llevarse las alfarjas, quedará convertida en un solar, al que serán arrojadas todas las inmundicias de la vecindad, de cuya poco aprensiva.

Desearíamos que el señor Alcalde se interesara por averiguar quien fué el que ordenara el traslado de los techos, y tener presente que la obra se está haciendo con *BARRO*,

SE VENDE

una caldera para hacer jabón en muy buenas condiciones. Informes, calle de Caleros núm. 6, Almería.

Establecimiento modelo

«La Valenciana»

Poco a poco, conforme van transcurriendo los días, van llegando así mismo a nuestra capital los signos portadores de la renovación y del progreso. Estos signos, patentes hoy como en ningún otro tiempo, nos hace concebir una próxima época de florecimiento para la industria española, y bienestar y acomodo para la clase proletaria almeriense.

En el número 5 del Paseo del Príncipe, con un lujo verdaderamente excepcional, con un gusto exquisito, y sobre la base de una ordenación democrática, acaba de instalarse un establecimiento que con el título de «*La Valenciana*», resuelve de momento la necesidad más preteritoria entre el gusto más exigente.

Su propietario bien puede estar satisfecho de su obra. Un establecimiento que, como «*La Valenciana*» ciementa su negocio en la venta de muebles, desde los más elegantes y refinados, a los más sencillos y modestos, ha comenzado su labor haciendo casi cuestión de orden público la realización de sus importantes operaciones. El público que a diario concurre al establecimiento que nos ocupa, forzosamente ha de aguardar turno en lo que a la venta de tantos artículos allí existentes se relaciona.

La noticia de la apertura de «*La Valenciana*», ha llegado hasta los confines de nuestra provincia con mayor rapidez que si se tratara de un reguero de pólvora. A diario vense estacionados frente a su fachada infinitos carros de camino que, portadores de enseres propios de un menaje de casa, acarrean a los más distantes pueblos los productos vendidos por este gran basar.

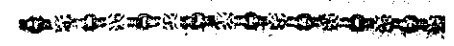
No es la primera vez que en Almería venia realizando se la venta de muebles *A PLAZAS*, venta que constituye el principal renglon del establecimiento «*La Valenciana*», pero la garantía prestada por esta entidad mercantil, la bondad de los artículos que expone, la pericia y esmero empleados en su fabricación, la novedad de sus modelos y las efectivas facilidades de pago la hacen la primera de sus

similares en Almería y nos hace augurar ventas infinitas y la adquisición de la más escogida clientela.

Nosotros que todo, cuanto somos y valemos lo debemos al público almeriense, rindiendo culto ferviente a la verdad nos congratulamos en llamar la atención sobre extremos tan convenientes como beneficiosos.

Y al dueño del establecimiento «*La Valenciana*» dando nuestra más cordial bienvenida en consorcio intimo con nuestra más franca enhorabuena por la decisión y el acierto empleado en la instalación de su magnífica exposición.

Hora es ya pues, de que estos signos renovadores encuentren el apoyo del público que, forzosamente ha de reconocer la economía indiscutible en cuantos artículos se expenden en el establecimiento que nos ocupa.



Se dice en Macael, que el Cucique, el inductor de la muerte de Don Juan Tijeras, ha sobornado a la madre de la testigo Emilia Cruz, con Docientas pesetas, para que no viniera a declarar en dicha causa. Emilia Cruz, no vino esta vez a declarar a la Audiencia.



Magnetitas de todas clases y tipos hasta el 90 por 100 garantizadas. En esta Administración informarán.



Hotel Central, situado en la calle de Rueda Lopez. — Le plus près de la Gare. — Pension pour familles et personnes seules. — Salle de bain. — Sonnerie et lumiere électrique sur toutes les chambres. On parle français et espagnol.